

## LAS CUATRO GRANDES COLUMNAS DEL RECOBRO DEL SEÑOR

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

### La cuarta gran columna: el evangelio

(1)

### Sangre y agua

Lectura bíblica: Jn. 19:34, 36; Gn. 2:21-24

- I. Nuestros himnos están llenos de verdades preciosas que nos permiten predicar el evangelio elevado a las personas; por ejemplo, la primera estrofa de *Himnos*, #485 dice: “Roca de la eternidad / Que por mí hendida estás; / Tu costado se rasgó / Sangre y agua allí fluyó, / Dando doble sanidad / Por las culpas y el pecar”:**
- A. Debemos prestar atención a las expresiones *sangre y agua*, *doble sanidad* y *las culpas y el pecar*.
  - B. La *doble sanidad* se refiere a la sanidad de nuestras acciones pecaminosas externas, la cual es efectuada por medio de la preciosa sangre del Señor para librarnos de la culpa del pecado, y se refiere a la sanidad de nuestra naturaleza pecaminosa interna, la cual es efectuada por medio de la vida fluyente del Señor para librarnos del poder del pecado.
  - C. La sangre se refiere a la preciosa sangre que derramó el Señor para resolver el problema de nuestras acciones pecaminosas externas (Jn. 1:29; He. 9:22), y el agua se refiere a la vida que impartió el Señor para resolver el problema de nuestra naturaleza pecaminosa interna (Jn. 19:34).
  - D. La preciosa sangre del Señor nos redime del castigo eterno que merecíamos a causa de nuestras acciones pecaminosas, y Su vida nos salva del poder de nuestra naturaleza pecaminosa.
  - E. Si tenemos un entendimiento cabal de la estrofa de este himno, podremos predicar el evangelio elevado a las personas, porque esta “doble sanidad” por medio de la sangre y el agua lleva a cabo la intención original que Dios tuvo para con el hombre.
- II. Dos sustancias salieron del costado abierto del Señor: sangre y agua—v. 34:**
- A. Nosotros los pecadores caímos y estábamos en contra de la justicia de Dios y separados de la vida de Dios—Gn. 3:24; Ef. 4:18.
  - B. Como pecadores, nosotros necesitamos ser redimidos jurídicamente de la condenación de Dios en conformidad con los justos requisitos de Su ley (Gá. 3:13) y necesitamos ser salvos orgánicamente por Su vida de la muerte que el pecado acarreó (2 Ti. 1:10; Ro. 5:10, 12, 17, 21).
  - C. La salvación completa que Dios efectúa por nosotros es jurídica según Su justicia, y es orgánica según Su vida.
  - D. Cristo, el Redentor y el Salvador del hombre caído, nos redime y nos salva por medio de Su muerte y resurrección.

- E. En Su crucifixión, después de ser herido por un soldado, salieron de Él sangre y agua, dos elementos cruciales para la vida humana—Jn. 19:34:
1. La sangre efectúa la redención jurídica de Dios para resolver el problema de los pecados (1:29; He. 9:22) a fin de comprar la iglesia (Hch. 20:28):
    - a. Redime a los creyentes—Ef. 1:7; 1 P. 1:18-19; Gá. 3:13; 4:5.
    - b. Perdona los pecados de los creyentes—He. 9:22.
    - c. Lava a los creyentes de sus pecados—1:3.
    - d. Permite que Dios justifique a los creyentes—Ro. 3:24; 5:9.
    - e. Santifica a los creyentes en cuanto a posición—He. 13:12; 10:29.
    - f. Habla de mejores cosas ante Dios a favor de los creyentes neotestamentarios—12:24.
    - g. Vence a Satanás, el acusador de los creyentes—Ap. 12:11.
    - h. Por lo tanto, es la sangre preciosa de Cristo—1 P. 1:19.
    - i. También es considerada la propia sangre de Dios, la cual es muy valiosa para Dios y con la cual Dios compró y obtuvo la iglesia, Su rebaño—Hch. 20:28.
  2. El agua, que representa la vida divina, está relacionada con la salvación orgánica que Dios efectúa: para impartir vida (Jn. 12:24; 3:14-15), a fin de que la iglesia sea producida y edificada (Ef. 5:29-30):
    - a. El Señor promete dar a los pecadores el agua de la vida—Jn. 4:10, 14; Ap. 21:6.
    - b. El Señor llama a los pecadores a que se acerquen y beban del agua de la vida—22:17; Jn. 7:37-38:
      - (1) Dios regenera a los creyentes con Su vida divina—1 P. 1:3.
      - (2) La vida divina salva a los creyentes—Ro. 5:10b.
      - (3) La vida divina santifica a los creyentes en su manera de ser (6:19, 22), los renueva (12:2b; Tit. 3:5), los transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), los conforma (Ro. 8:29) y los glorifica (v. 30).
      - (4) Los creyentes reinan en vida—5:17.
      - (5) Los creyentes crecen en vida para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16.
      - (6) La vida divina lleva a su consumación la Nueva Jerusalén, la cual es abastecida en su totalidad por el río de agua de vida y por el árbol de la vida—Ap. 21:2; 22:1-2.

**III. El agua que fluyó y los huesos que no fueron quebrados, como lo menciona Juan en 19:34 y 36, son señales que se relacionan con el aspecto de la muerte del Señor que libera vida y de la resurrección del Señor que imparte vida con miras a producir Su novia, Su complemento—Gn. 2:21-24:**

- A. A fin de producir Su complemento, Dios primero se hizo hombre (Jn. 1:14), como lo tipifica el que Dios crease a Adán (Ro. 5:14).
- B. El profundo sueño en que cayó Adán para producir a Eva, su esposa, tipifica la muerte de Cristo en la cruz (1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14) a fin de producir la iglesia como Su complemento (Gn. 2:21; Ef. 5:25-27).

- C. Mediante la muerte de Cristo, la vida divina que estaba en Él fue liberada; y mediante Su resurrección, esta vida fue impartida a Sus creyentes para constituir la iglesia.
- D. Por tal proceso, Dios en Cristo fue forjado en el hombre con Su vida y naturaleza, a fin de que éste sea igual a Dios en vida y naturaleza para corresponderle como Su complemento.
- E. La costilla extraída del costado abierto de Adán (Gn. 2:21) tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo (He. 7:16; Jn. 19:36), la cual brotó de Su costado herido (v. 34) para impartir vida a Sus creyentes a fin de que la iglesia sea producida y edificada como Su complemento:
1. Cuando Adán fue creado, no existía el pecado, por lo cual la redención no era necesaria; no fue sino hasta Génesis 3 que el pecado se introdujo.
  2. Por consiguiente, lo único que salió del costado de Adán fue la costilla sin la sangre.
  3. Sin embargo, para el tiempo en que Cristo dormía en la cruz, ya existía el problema del pecado; por tanto, Su muerte tenía que resolver el problema del pecado.
  4. La sangre salió del costado de Cristo para efectuar la redención jurídica; y después de la sangre, salió el agua, la cual representa la vida que fluye para que la iglesia sea producida y edificada.
  5. Esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla extraída del costado de Adán.
  6. “Estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: ‘No será quebrado hueso Suo’”—Jn. 19:36:
    - a. En las Escrituras la primera vez que se menciona un hueso es en Génesis 2:21-23; allí se le sacó una costilla a Adán para producir y edificar a Eva como el complemento para Adán.
    - b. Eva es un tipo de la iglesia, la cual es producida y edificada con la vida de resurrección del Señor que salió de Él.
    - c. Por lo tanto, el hueso es un símbolo, una figura, de la vida de resurrección del Señor, la cual es inquebrantable.
    - d. El costado del Señor fue traspasado, pero ninguno de Sus huesos fue quebrado; esto significa que aunque la vida física del Señor llegó a su fin, Su vida de resurrección, la misma vida divina, no puede ser lastimada ni dañada por nada.
    - e. Ésta es la vida con la cual la iglesia es producida y edificada; también es la vida eterna, la cual recibimos al creer en Él (Jn. 3:36).
  7. La edificación de Eva a partir de la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia en virtud de la vida de resurrección que fue liberada del interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz y que fue impartida a Sus creyentes en Su resurrección—Gn. 2:22-24; Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
  8. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y contraparte, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 5:28-30.

9. Día a día, mientras disfrutamos esta vida de resurrección que fluye, divina, increada, inquebrantable, somos transformados, y a medida que somos transformados, somos también edificados como la iglesia para ser la novia que le corresponde a Cristo como Su complemento—Mt. 16:18.
10. Al final de Génesis 2 tenemos a Eva, y al final de toda la Biblia tenemos la Nueva Jerusalén, la cual es la Eva consumada, la máxima consumación de la novia eterna que ha sido edificada con los materiales preciosos producidos por la vida que fluye, la vida de resurrección de Cristo.
11. Que todos seamos introducidos en el disfrute y experiencia de esta vida que fluye, transforma y edifica para que seamos preparados como la novia de Cristo que habrá de traer a Cristo de regreso.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **LA VERDAD ES LA NECESIDAD MÁS URGENTE HOY**

Hoy se necesita la verdad en todo lugar. No sólo los que no son cristianos desconocen la verdad, sino también muchos cristianos no la conocen. Sin embargo, el Señor nos ha dado muchas ricas verdades. Incluso nuestros himnos del evangelio están llenos de verdades preciosas. Por ejemplo, la primera estrofa de *Himnos*, #485, que dice: “Roca de la eternidad / Que por mí hendida estás; / Tu costado se rasgó / Sangre y agua allí fluyó, / Dando doble sanidad / Por las culpas y el pecar”. Aquí se mencionan la *sangre y agua*, la *doble sanidad y las culpas y el pecar*. Es posible que incluso muchos santos de entre nosotros no conozcan los significados de estas frases. Aquí la doble sanidad se refiere a la sanidad de nuestras acciones pecaminosas externas y de nuestra naturaleza pecaminosa interna. La sangre se refiere a la preciosa sangre que derramó el Señor para resolver el problema de nuestras acciones pecaminosas externas (Jn. 1:29; He. 9:22), y el agua se refiere a la vida que impartió el Señor para resolver el problema de nuestra naturaleza pecaminosa interna (Jn. 19:34). La preciosa sangre del Señor nos redime del castigo eterno que merecíamos a causa de nuestras acciones pecaminosas, y Su vida nos salva del poder que nuestra naturaleza pecaminosa ejerce sobre nosotros.

Si tenemos un entendimiento cabal de este himno, podremos predicar el evangelio elevado a las personas. Podríamos invitar a alguien a que cante este himno con nosotros, y después podríamos explicárselo. Esto constituiría un buen mensaje del evangelio. Después de escuchar esto, dicha persona se sorprenderá y respetará lo excelente y misterioso que es el contenido del evangelio. Así, cuando le hablemos a esa persona, el Espíritu Santo obrará en ella. Luego, podemos cantar este himno una vez más con ella. De este modo, dicha persona será salva en menos de media hora. No debemos decirle nada acerca de la perdición eterna ni del “cielo”, ni tampoco hablarle de prosperidad y paz. En lugar de ello, debemos hablarle únicamente acerca de Cristo Jesús, la Roca de la eternidad, quien fue crucificado por nosotros, y de cuyo costado abierto fluyó la sangre que nos redime del castigo eterno que merecíamos por nuestros pecados y el agua que nos salva del poder del pecado. Esta manera de cantar y hablar es tan sencilla y a la vez tan excelente, junto con la operación del Espíritu Santo, conducirá a las personas a la salvación. Ésta es la manera correcta de predicar el evangelio hoy.

En 1 Timoteo 3:15b dice: “La iglesia [...] columna y fundamento de la verdad”. Esto nos muestra que sin la verdad, la iglesia no existiría. La verdad nos trae la vida, y una vez que tenemos la vida, llegamos a ser la iglesia. Además, la única comisión que ha sido dada a la iglesia hoy es predicar el evangelio, el contenido del cual es la verdad. La verdad nos comunica un pensamiento central: el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte a Sí

mismo en nosotros —hombres tripartitos y pecaminosos— a fin de que nuestros pecados sean perdonados y nosotros podamos recibir la vida de Dios y tener a Dios mismo en nosotros, y así ser transformados en hijos de Dios. Ésta es la verdad y el evangelio. Debemos aprender la verdad. (*La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor*, págs. 139-140)

## LA SANGRE Y EL AGUA

En Su crucifixión, después de que un soldado lo traspasó, brotaron de Él sangre y agua, dos elementos esenciales para la vida humana (Jn. 19:34).

### **La sangre está relacionada con la redención jurídica que Dios efectúa**

La sangre de Cristo está relacionada con la redención jurídica que Dios efectúa al redimir a los creyentes (Ef. 1:7; 1 P. 1:18-19), al perdonar los pecados de los creyentes (He. 9:22) y al lavar a los creyentes de sus pecados (1:3). La sangre de Cristo también permite que Dios justifique a los creyentes (Ro. 3:24; 5:9) y santifique a los creyentes en cuanto a posición (He. 13:12; 10:29). Esta sangre habla de mejores cosas ante Dios a favor de los creyentes neotestamentarios (12:24). Por la sangre de Cristo, el Cordero, podemos vencer a Satanás, el acusador de los creyentes (Ap. 12:11). Por lo tanto, es la sangre preciosa de Cristo (1 P. 1:19).

También es considerada la propia sangre de Dios, la cual es muy valiosa para Dios y con la cual Dios compró y obtuvo la iglesia, Su rebaño. Hechos 20:28 dice que Dios, con Su propia sangre, consiguió la iglesia, o sea, la compró, la redimió. Si Él fuera solamente Dios, no tendría sangre. La propia sangre de Dios es la sangre del hombre Jesucristo, quien es Dios mismo. Dios compró la iglesia con Su propia sangre, lo cual indica la preciosidad, el valor extraordinario, de la iglesia a los ojos de Dios. La iglesia es estimada para Dios, así que debemos valorar a la iglesia como tesoro y respetarla.

### **El agua representa la vida divina en relación con la salvación orgánica que Dios lleva a cabo**

El agua, que representa la vida divina (véase el mensaje tres), está relacionada con la salvación orgánica que Dios efectúa. El Señor promete dar a los pecadores el agua de la vida (Jn. 4:10, 14; Ap. 21:6).

También, el Señor llama a los pecadores a que se acerquen y beban el agua de la vida (Ap. 22:17; Jn. 7:37-38). Dios regeneró a los creyentes con Su vida divina (1 P. 1:3). La vida divina salva a los creyentes (Ro. 5:10b). Santifica a los creyentes en su manera de ser (Ro. 6:19, 22), los renueva (Ro. 12:2b; Tit. 3:5), los transforma (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), los conforma (Ro. 8:29) y los glorifica (v. 30). Los creyentes reinan en esta vida (5:17). Podemos ser reyes por medio de esta vida divina. Los creyentes también crecen con ella para la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:15-16). Todos debemos crecer en la Cabeza, Cristo. Luego, a partir de Él tendremos algo de la vida divina para ministrar al Cuerpo a fin de que éste se edifique. Esto da consumación a la Nueva Jerusalén, que es abastecida en su totalidad por el río de agua de vida y por el árbol de la vida (Ap. 21:2; 22:1-2). El río de agua de vida representa el Espíritu de vida, y el árbol de la vida representa a Cristo, la corporificación de la vida divina. Ambos tienen como fin suministrar a la Nueva Jerusalén. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 133-134)

## LA MANERA EN QUE LA NOVIA DE CRISTO ES PRODUCIDA

En Génesis 2 encontramos un cuadro de la manera en que la novia de Cristo es producida. Antes de prepararle una novia a Adán, Dios primero le presentó todas las bestias y todos los animales, y Adán le puso nombre a cada uno. Pero puesto que ninguno de aquellos seres creados correspondían a Adán, no pudieron ser su complemento (vs. 19-20). Entonces Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán (v. 21). Adán tipifica a Cristo (Ro. 5:14), y tal sueño tipifica la muerte de Cristo. En la Biblia, el sueño representa la muerte (1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14).

Mientras Adán dormía, Dios tomó una de las costillas de su costado. Del mismo modo, mientras Cristo dormía en la cruz, algo salió de Su costado. Juan 19:34 nos dice que cuando el soldado le abrió el costado a Cristo, salió sangre y agua. En los tiempos de Adán no existía el pecado, por lo cual la redención no era necesaria. El pecado no entró sino hasta Génesis 3. Por consiguiente, lo único que salió del costado de Adán fue la costilla sin la sangre. Sin embargo, cuando Cristo dormía en la cruz, ya existía el problema del pecado. Por tanto, Su muerte tenía que resolver el problema del pecado; así pues, la sangre salió del costado de Cristo para efectuar la redención. Después de la sangre salió el agua, la cual representa la vida que fluye para producir la iglesia. Esta vida divina e increada que fluye es tipificada por la costilla extraída del costado de Adán.

Cuando el Señor Jesús estaba muriendo en la cruz, otros dos estaban muriendo junto con Él. Las piernas de ellos fueron quebradas, pero cuando el soldado llegó al Señor Jesús, vio que ya estaba muerto y que no era necesario quebrarle las piernas. Esto cumplió la profecía de que ni siquiera uno de Sus huesos sería quebrado (Jn. 19:31-33). Por consiguiente, el hueso tomado del costado de Adán representa la vida de resurrección, inquebrantable e indestructible del Señor. Su vida de resurrección es inquebrantable. La costilla tomada de Adán representa la vida de resurrección, y Dios edificó una mujer con esa costilla. Hoy Dios edifica la iglesia con la vida de resurrección de Cristo. Así como Eva era parte de Adán, la iglesia es parte de Cristo. Eva era hueso de los huesos de Adán y carne de su carne. Ahora nosotros, la iglesia, somos parte de Cristo (Ef. 5:30-32). Esta revelación maravillosa puede verse al comparar Génesis 2, Juan 19 y Efesios 5.

Cuando recibimos al Señor Jesús, Él entró en nosotros como la vida de resurrección, la vida inquebrantable. Esta vida es la que nos transforma. Esta vida es el árbol de la vida, el río de la vida, la misma vida que nos suministra y fluye dentro de nosotros para transformarnos. Día a día somos transformados al disfrutar la vida que es divina, increada, inquebrantable y que fluye. Esta transformación se menciona y se revela en Romanos 12:2 y 2 Corintios 3:18. Mientras somos transformados, somos edificados como la iglesia para ser la novia que satisface a Cristo como Su complemento. Al final de Génesis 2 tenemos a Eva, y al final de la Biblia tenemos la Nueva Jerusalén, la cual es la Eva consumada, la máxima consumación de la novia universal que ha sido edificada con materiales preciosos producidos por la vida de resurrección de Cristo.

La vida que vemos en Génesis 2 es la vida que fluye, la vida que transforma y la vida que edifica. Esta vida fluye dentro de nosotros, nos transforma y finalmente nos edifica como la novia de Cristo. Esta novia, la Nueva Jerusalén, cumplirá los dos aspectos del propósito de Dios. Primero, la Nueva Jerusalén será la plena expresión de Dios conforme a Su imagen completa (Ap. 21:11; cfr. 4:3). En segundo lugar, la Nueva Jerusalén sojuzgará al enemigo, conquistará la tierra y ejercerá la autoridad de Dios sobre todo el universo, especialmente sobre todo lo que se arrastra (22:5; 21:15; cfr. 21:8; 20:10, 14-15). El dominio de Dios se realizará sobre toda la tierra mediante la Nueva Jerusalén. Así que, la Nueva Jerusalén cumple

plenamente el propósito de Dios, la cual es el resultado, el producto y la máxima consumación de la vida. Lo único que nosotros los creyentes necesitamos es la vida, y esta vida es simplemente el propio Dios Triuno, el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu. Que todos seamos introducidos en el disfrute y la experiencia de esta vida que fluye, transforma y edifica para que seamos preparados como la novia que habrá de traer a Cristo de regreso. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 20-22)